

**Monografía: De la artesanía cesterera cubana. Una familia de cesteros: Los Orihuela. Una aproximación antropológica urbana de divulgación II.**

**Autor: Dr. Jorge D. Ortega Suárez**

**DEDICATORIA**

A los humildes, laboriosos y anónimos tejedores de Islas Canarias, que murieron entre nosotros sin saber que eran MAESTROS CESTEROS.

De la Familia Orihuela:

A Restituto, *el que aprendió solo y enseñó a todos*, el MAESTRO DE LA CESTERÍA FUERTE, pequeño roble que luchó a brazo partido con la vida, siempre en pos de una esquiva felicidad.

A José Ramón, el MAESTRO DE LA BELLEZA, el mago de la estética insuperable, de tan sobrado aliento artístico, como tan carente del aliento vital que nos privó de su finísimo arte por más tiempo.

A Lázaro, el MAESTRO VERSÁTIL (panadero, dulcero, albañil, carpintero..., pero siempre cestero), el benjamín, cuya hora final se adelantó por la tristeza inconsolable por las pérdidas de sus mayores.

A Lila, cesterera, la MAESTRA DEL RELEVO, ya multigeneracional: esposo, hijos, nietos. Gracias, Lila, por producir tan buenos cesteros y cestos.

A Luis, el MAESTRO DE LA CREATIVIDAD, el luchador más tenaz por una cestería reconocida, diversa, renovada, bella y digna. En sus juveniles 75, propondrá quizás, en el nuevo milenio que se abre, su diseño de nave espacial de guaniquique y caña. ¿El combustible de la nave?... ¡cubanísimo ron!

**Introducción.**

Llamado comúnmente cestería, este arte popular hace mucho que no cabe en la estrechez de esa denominación original, pues con esas fibras se tejen hoy diversidad de bellos objetos del más variado uso. No obstante, la tradición ha impuesto el nombre y, si los Maestros de este arte se declararon y declaran orgullosamente cesteros, entonces no hay más discusión: este trabajo es sobre cestería y cesteros.

La importancia de este texto está no sólo en dependencia de la del tema al que se dedica, sino en su intención de aportar al rescate y desarrollo de un arte popular de valioso legado a la cultura e identidad nacionales: el tejido de objetos con fibras vegetales.

En primer lugar, con estas líneas se ha tratado de llenar un vacío informativo sobre los orígenes del arte cestero en Cuba, incluida la referencia a los primeros Maestros que lo

trajeron desde las Islas Canarias, formando parte de la gran oleada migratoria de isleños que arribó a Cuba, a partir del comienzo de las dos últimas décadas del siglo XIX.

En segundo, ante la escasez de fuentes impresas sobre el asunto – en su historia y actualidad – dentro del contexto cubano; se ha comenzado la reconstrucción de tal historia a partir de los testimonios de las fuentes orales: tejedores que residen en la ciudad de Matanzas y su barrio periférico de Guanábana, una de las plazas fuertes de la cestería en el país. Era urgente iniciar la interpelación de los testimoniantes, algunos de ellos hijos de los Maestros de Canarias, dada la edad avanzada de muchos de ellos, cuyas vivencias corren el riesgo de perderse.

En tercero, es necesario que se conozcan los avatares de la cestería y de los cesteros, en la dura realidad que les tocó vivir a estos en la etapa fundacional de este arte en Cuba, caracterizada por la gran precariedad económica derivada de su humildísima extracción social.

En cuarto, se ha hecho énfasis, en este trabajo, en el abordaje de las interioridades de la cestería vernácula, especialmente del difícil y fatigoso proceso de localización, selección, beneficio, conservación y tejido de las fibras vegetales; que no se devela ni se imagina siquiera en el impacto estético que produce, en el observador, el bello producto terminado. Al igual que un iceberg, debajo de lo que se ve hay un volumen mayor, en este caso, de trabajo artesanal del cesterero, tan duro como diversificado.

En quinto, insistir en que la formación del relevo cesterero depende de la dignificación de ese arte, de la divulgación de sus mayores logros y de la experiencia de sus protagonistas; garantes de que no haya ruptura y sí la continuidad generacional necesaria, para que el arte de los cesteros no sólo sobreviva sino que se desarrolle más.

En sexto, se llama la atención sobre la alerta ecológica lanzada por los viejos cesteros ante la depredación y riesgos de desaparición de las especies vegetales que constituyen, como materia prima, el soporte material vivo de la cestería.

En séptimo, hay muchos cesteros en Cuba que tejen en varios lugares del país. Todos ellos, dignos del mayor encomio por su abnegada labor. Empero, ha sido imposible para los autores abarcar a toda la cestería vernácula como objeto de estudio, pues ello demanda una disposición, a corto plazo, de tiempo y de una logística fuera del alcance de los autores. Como paliativo, al menos se tuvo el cuidado de seleccionar como objeto de estudio a los cesteros de Matanzas-Guanábana, integrantes de una de las comunidades más nutridas de talento, que figura entre las estéticamente más destacadas, productivas y socialmente

reconocidas. Luego entonces, los que esto escriben desean que, pese a las particularizaciones locales que este texto necesariamente hace, todos y cada uno de los cesteros del país, por así merecerlo, se sientan representados en este trabajo.

Dentro de esa comunidad matancera, por derecho propio, los autores consideran que deben tener particular destaque la Familia Orihuela, insignia de la cestería cubana por:

- El cultivo del arte cestero durante mucho decenios.
- La cantidad de miembros de ella dedicados a tejer.
- Su celo en tratar de lograr la formación – con éxito – de un relevo generacional cestero, integrado por parientes (descendientes consanguíneos directos, colaterales y no consanguíneos).
- La excelencia de sus productos, resultado del perfeccionamiento del arte y de un duro proceso evaluativo de control familiar de la calidad, basados en el más exquisito respeto al cliente nacional o extranjero al que va destinado el fruto de sus manos.
- Ser la responsable fundamental de la salida exitosa de la cestería cubana al mundo, especialmente a través de la figura del Maestro Luis Orihuela Sánchez, muy creativo cestero e incansable promotor cultural de este arte por más de tres decenios.

Los autores desean agradecer a un nutrido grupo de personas que cooperaron decisivamente en la realización de este trabajo.

A los informantes, la mayoría de ellos viejos Maestros cesteros y sus descendientes que aportaron sus experiencias y opiniones. Todos los testimoniantes que así lo autorizaron, aparecen expresamente mencionados en el texto.

A la familia Orihuela Sánchez, bien por haber mostrado en conjunto sus valiosos objetos para que fuesen fotografiados y enriquecer el fondo del catálogo de evidencias gráficas, bien por haber tenido la gentileza de brindarse como fuentes orales a través del tiempo, como en los casos de Restituto, Lázaro, José Ramón, Luis, Ricardo y Orestes, bien por haber dado acceso ilimitado a los autores a los archivos personales para ser usados como banco de datos, como aconteció con el propio Luis.

A clientes particulares que adquirieron objetos de cestería a los Orihuela y que dieron entrada a los autores a sus respectivas casas, facilitando así el enriquecimiento fotográfico del catálogo de evidencias.

## **Desarrollo**

### **I) Una Familia de Cesteros Mayores: Los Orihuela.**

Cestos, jabucos, canastas, jabas, sombreros, muebles, abanicos, ánforas, estuches protectores, esteras, alfombras, cortinas, lámparas de mesa, de pie, de pared y de techo; costureros, canastilleros, cunas de juguete y reales para bebé (fijas, rodantes y colgantes); mamparas, biombos, abalorios diversos, etc.; tejidos todos con fibras vegetales.

Los Orihuela cumplen setenta años de creación artística y pasar por alto la efeméride es un acto de lesa cultura. Eso explica el modesto homenaje de estas líneas, dedicado a esta familia que a lo largo de varias generaciones ha dado prestigio, con sus obras, a Matanzas.

Entre las personas que desde hace decenios se dedican a este noble arte territorio matancero, hay varias que no sólo se han destacado por la creatividad y calidad suprema de los resultados de su labor, sino porque han sabido hacer de la cestería un instrumento formativo-generacional y nucleador de la familia. Así acontece con los Orihuela.

A finales de los años veinte, Restituto Orihuela, a la sazón un niño de doce años, residente con su humilde familia en la finca "La Montañesa", del término municipal de Cidra-Santa Ana; atenazado por la escasa cuantía de los ingresos familiares, se vio por ello obligado a hacerse adulto antes de tiempo, comenzando desde niño su vida laboral y dedicándose a los más disímiles trabajos. Él tomó interés por la técnica de tejer cestos con materiales tomados del medio vegetal y procesados para acrecentar sus cualidades naturales, practicada por muchas personas en el cercano asentamiento poblacional de Guanábana.

Restituto dominó este arte rápido y bien, a pesar del aprendizaje irregular y encubierto que tuvo que hacer, pues la competencia en pos de un precario mercado no estimulaba el magisterio empírico de la artesanía, ni siquiera en casos como el suyo en que había parientes políticos que lo dominaban. Así, tras descubrir en solitario las bondades de los vegetales aptos y la metodología de su beneficio artesanal, la colocación correcta de las guías, la necesidad del conteo de la alternancia de las pares y de las nones y el perfeccionamiento de las habilidades de entramar y urdir; Restituto devino tejedor.

Él transmitió estas enseñanzas primero a sus hermanos Luis y José Ramón y, después, a todos los demás familiares que decidieron seguir sus pasos, entre ellos Lázaro, el benjamín de los varones. Restituto se caracterizó por cultivar una sólida moral de trabajo y predicarla ejemplarmente a sus hermanos, la cual estaba presidida por la laboriosidad, la austeridad y el espíritu de sacrificio, cualidades éstas que se hicieron atributivas de la personalidad de estos hermanos, a su cargo por ser más pequeños. Sólo así pudo crearse una hermosa tradición familiar, que se fortalece con el empuje de las nuevas generaciones formadas también con tales presupuestos éticos. A los hermanos Restituto, Luis, José Ramón y Lázaro

se les sumó una hermana, Caridad, quien a su vez, incorporó a su esposo a este singular gremio familiar de tejedores y se esforzó - con éxito - porque su descendencia se dedicase también al oficio. De sus hijos, Omar ha hecho hermosas cortinas con güines de caña y Ricardo ya es un consumado maestro, cuya excelencia artística ha sido reconocida enjundiosamente por la crítica, dentro y fuera de la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas (ACAA) y por las de las personas naturales y jurídicas que son sus clientes, siendo actualmente el proveedor exclusivo del Hotel Nacional de Cuba. Los hijos de Ricardo, Ricardo Jr., Víctor y Odalys, ya se destacan por la belleza de los cestos que tejen. Ya septuagenaria, Caridad todavía puede lucir sus habilidades en la confección de canastilleros, que portan un encanto femenino que los distingue.

Los hijos de Lázaro, Orestes y José Ramón, también incursionan en la cestería y el primero de ellos reunió ya credenciales para su admisión en la ACAA e incluso compite en certámenes de artesanía artística, como fue la Feria Nacional de Arte Popular, en Ciego de Ávila/2005.

Luis, por su parte, enseñó a tejer a su hijo del mismo nombre quien, aún dedicado profesionalmente a otras labores, ha desarrollado habilidades que le permiten producir intermitentemente - pero con calidad - cuando los picos de demanda le convocan o conminan a ayudar a su padre. Mas Luis Orihuela Jr. no es una excepción sino la norma familiar.

Es necesario aquí recordar que el mérito de los Orihuela se acrecienta por el hecho de que la maestría que los distingue ha sido adquirida esforzadamente y durante mucho tiempo sólo en los ratos libres. La dedicación a tiempo completo ha sido posible para casi todos ellos, pero solo después de acogerse a la merecida jubilación en otros oficios. La explicación es sencilla y conocida: la cestería en Cuba surgió y se desarrolló en tiempos económicamente muy difíciles, por artesanos muy humildes y en las duras condiciones de demandas oscilantes del mercado. Sólo de la cestería no se podía vivir.

Maximiliano Hernández y Luis Orihuela Sánchez recordaron que un viejo cestero, Julio Militón, les daba empleo a los hermanos Orihuela cuando eran adolescentes, hace ahora sesenta años. Con las ganancias del tejido, los hermanos solían comer en la fonda "La Abundancia", sita en la calle Tirry esquina a Santa Rita. Allí saciaban el hambre con una "completa" a base de arroz, potaje de frijoles, viandas y tasajo, bacalao o picadillo de res, que se promocionaba al precio de 7¢, al alcance de sus bolsillos en ese momento. Eso, fue considerado por los testimoniantes como un buen momento para los Orihuela. Los verdaderamente malos, que fueron los más, se caracterizaron por horas de pregón por las

calles, cargados de cestos, tratando de vender alguno de ellos a una clientela económicamente tan deprimida como ellos y aunque las rebajas, infinitamente regateadas, les llevasen a vender verdaderas joyas de artesanía artística a precios de miseria, impelidos por el hambre.

En los años 50, después de amargos años caracterizados por la indiferencia oficial de los gobiernos de turno y de agotadores recorridos por la capital del país cargados de cestos en venta, los Orihuela ganaron - tras dura competencia - un lugar en el mercado de la iniciativa privada que les explotó la calidad de su arte, vendiendo sus cestos al público a precios minoristas que hasta triplicaban a los mayoristas. Así, Los Precios Fijos, Flogar, Konfort, El Encanto, La Casa Sánchez, Los Jimaguas, La Luisita, Los Tiroleses, La Sortija, Almacenes Ultra, entre otros de los más afamados comercios del país, tuvieron el privilegio de vender las producciones de los Orihuela

El amplio reconocimiento social del tejido de cestos fue posible - y real - sólo después de 1959, pues sólo después de los acontecimientos de ese crucial momento histórico pudo florecer la cultura popular como nunca antes. Hoy el privilegio mencionado se socializa al distinguir numerosos hogares, lugares públicos y locales y medios de la industria insignia del país: el turismo. Poseer un artículo de los Orihuela es ser dueño de un tesoro, no sólo por su suprema calidad intrínseca, sino porque siempre es todo lo original e irrepetible que caracteriza a una verdadera obra de arte.

Al igual que el resto de los viejos maestros cesteros, los Orihuela han tenido que trabajar en disímiles oficios para vivir. Luis Orihuela se ha desempeñado en muchas labores (trabajador agrícola, técnico de fabricación de zapatos vulcanizados, cantante del Coro Profesional de Matanzas, entre otras); sus hermanos José Ramón y Lázaro se dedicaron ambos a labores agrícolas también, teniendo que dislocarse, en varias ocasiones, a locaciones lejanas de la antigua provincia de Camagüey para luchar por un empleo de cortador de caña en zafras azucareras, ante la absoluta carencia de empleo alguno al que ellos pudieran acceder en Matanzas.

José Ramón trabajó veinte años en “La Rayonera” y después terminó su vida laboral activa en la Fábrica de Sogas y Cordeles “Julián Alemán”, ambas en la ciudad de Matanzas; mientras el segundo aprendió y ejerció varios oficios, destacándose en el de panadería y repostería fina, donde alcanzó también la maestría. Cuando falleció en abril de 1999, se desempeñaba aún como panadero-repostero de la cadena hotelera balear “Sol-Meliá”. Las obligadas intermitencias en el proceso creador cestero por imperativos económicos, han sido

motivo de insatisfacción para los Orihuela, pero sólo han provocado en ellos el deseo de retomarlo siempre con renovados bríos y más calidad en los resultados.

Antonio Horaldo Benítez Orihuela, sobrino de Restituto, Luis, José Ramón, Caridad y Lázaro; destácase no sólo por ser un gran cestero sino porque al igual que sus mayores y coetáneos de la familia, se ha esforzado - también con éxito - en transmitir sus conocimientos y habilidades a su descendencia, pues su hijo Alberto sobresale por la finura y originalidad de las obras de su autoría que ya le llevaron a ser aceptado también como miembro de la ACAA.

Las influencias formativo-creativas son constantes de esta familia se manifiestan de modo constante y no sólo se materializan en línea descendente o colateral, sino también en sentido colateral ascendente o descendente. Esto lo prueba no solamente el caso de Antonio Horaldo, sino también el de Ricardo, quien aprendió de todos sus ascendientes dedicados al oficio y, más recientemente, Orestes, hijo de Lázaro, aprendió mucho con el tesón que su tío José Ramón puso en enseñarlo, antes de morir.

Los Orihuela suelen reunirse con frecuencia y sus conversaciones versan casi siempre sobre el intercambio de información tecnológico-operacional y de mercadotecnia del oficio, así como sobre la definición de estrategias de enfrentamiento colectivo a los picos de demanda de las numerosas - y exigentes - personas naturales y jurídicas interesadas en las obras que ellos producen.

Las relaciones entre los miembros de esta singular familia de creadores no se basan en la complacencia o el halago mutuamente prodigado con largueza. Todo lo contrario. La defensa del honor propio del oficio se sintetiza en una divisa tácita: nadie en la familia tiene el derecho de atentar contra el prestigio atesorado por todos en el arte. Prevalece entonces entre ellos un espíritu crítico exigente, duro e incisivo en relación con lo producido.

Este proceder moral, además de normativo de la proyección conductual, ha resultado de gran valor para el mantenimiento de la calidad del trabajo en un elevado nivel, en una época como la actual, donde la familia enfrenta un doble reto difícil para la excelencia creativa, a saber, demanda alta y de productos seriados o similares (fundamentalmente de la esfera turística). Los Orihuela, en virtud del ejercicio constante de la aludida ética de trabajo, asumen y vencen ese desafío: no hay chapuceros entre ellos.

El inventario y exposición gráfica de los productos artísticos de los Orihuela dan material para un grueso catálogo inconcluso. Ellos comenzaron reproduciendo los objetos tradicionalmente elaborados por cesteros de la cestería fuerte de antaño: cestos multiuso para almacén o

acarreo de materiales y objetos diversos, cestos-cuna de cuatro asas para niños de familias humildes sin recursos para comprar una cuna en el mercado; cestos-cuna móviles (los ya mencionados que se conocen popularmente como “de Moisés”), de canastilla, de ropa; grandes para servir de continente de regalos (frutas, vinos, etc.); así como otros pequeños y mayormente cilíndricos, destinados a embellecer y proteger de los golpes objetos de cristal. Pero los Orihuela no quedaron varados en la simple reproducción mimética de lo tradicional y se lanzaron a una aventura creativa, de la que no saldrán jamás, que incrementó el monto y variedad de objetos producidos a partir de fibra vegetal tejida. Así, aparecieron juegos de sala y de comedor, hechos básicamente con bejucos de guaniquique, y cabeceras de cama confeccionadas con los mismos materiales; abanicos personales y de adorno de pared, lámparas de mesa, de mesita de noche, de pie, y de techo: “de globo”, media esfera y art nouveau; marcos tejidos para espejos, floreros de diferente formato, con asa o sin ella; ánforas, cestas y bandejas de mesa-buffet para las redes gastronómicas hotelera y extrahotelera; minúsculos receptáculos destinados a contener minidosis alimenticias, cosméticas o de aseo; cestos y canastas para usos no tradicionales, jabas, sombreros y pamelas, estuches protectores para fines diversos, estereras, alfombras, cortinas, costureros, canastilleros, joyeros, nuevas cunas de juguete y reales para bebé (fijas, rodantes y colgantes); mamparas, biombos, abalorios diversos, etc.; tejidos todos con fibras vegetales y la combinación de estos con excelencias de otras artesanías artísticas y artes aplicadas.

Tal explosión creativa también ha encontrado expresión en bellos diseños ambientales integrales, compuestos de objetos de obra tejidos que hoy pueden admirarse en bares y restaurantes de lujo. A los Orihuela se les puede encargar un ambiente cestero completo para un restaurante, que abarca desde las vestiduras de los mostradores, asientos y adornos, hasta las lámparas de diverso tipo. La ambientación hecha por ellos, del restaurante especializado en comida asiática “Lai Lai”, de Varadero, fue un gran éxito.

Han sido también encargadas, a los Orihuela, ambientaciones integrales en los hoteles “Kawama”, “Villa Tortuga” y la de los bungalows del Hotel “Sol-Palmeras”, categoría cinco estrellas de la cadena balear “Sol-Meliá”; así como participaciones en equipos de ambientación de restaurantes típicos (ranchones) como el de la calle 36, “El Caney”, el anexo al restaurante “Mediterráneo” y el de “Solimar”, entre otros trabajos de este tipo. Todos ellos, en el Polo Turístico de Varadero. Antes, el INTUR les había hecho otros pedidos, así como la Empresa de Floricultura de La Habana.

En principio, todos los Orihuela hacen de todo en materia de cestería, pero es imprescindible, a la par que justo, reconocer especializaciones y logros individuales. Restituto se especializó en la cestería «fuerte». Como ya se apuntó, sus propios hermanos reconocieron siempre que Restituto resultó insuperable en esta, producto de lo cercano en el tiempo que para él resultó el magisterio directo e indirecto de los viejos cesteros canarios.

José Ramón se destacó siempre por la belleza sin par del acabado de todas sus piezas. Convertía en una obsesión lograr la armonía y el equilibrio perfectos en la composición plástica de lo que tejía, como respetuosa reverencia al cliente que lo distinguía y congratulaba con la compra de su producto. No importaba que el objeto fuese un cesto de lujo, un simpático cesto cilíndrico-oblongo de ropa o un modesto cestico para buscar huevos al mercado: todo tenía que ser de primera. Una guía de fibra partida reinsertada o un empalme en la urdimbre, eran mil veces analizados por él, desde diferentes ángulos, para ver si quedaban bien ocultados de la vista del más crítico y exigente observador.

En este propio texto se informó de su metodología muy rigurosa del corte de vegetales en el campo, con precisión de minutos, teniendo en cuenta ciclos lunares y alternancia de pleamar y bajamar en las mareas.

José Ramón era un maestro de la excelencia que lograba tejer, por ejemplo, un cesto-florero de pie, de 1,50 m de alto, con magnífico reborde superior a manera de solapa invertida y desbordada hacia delante; adornado con un asa rígida trenzada que verticalmente lo circunvalaba. De sin par belleza, constituye, con flores o sin ellas, el mejor adorno posible para esquinas de escenarios públicos de gran formato, que se haya concebido en Cuba jamás.

Durante muchos años, José Ramón tejió hermosas cestas de media esfera, grandes, de un asa y de fondo redondo; por expresa solicitud gubernamental, para que sirviesen de continente de aguinaldos especiales obsequiados eximias figuras públicas de la vida del país.

Antonio Horaldo, por su parte, se distingue sobre todo por su exquisito trabajo en muebles. Sus cabeceras de cama y juegos de sala tejidos, por ejemplo, despiertan la admiración de todos y el deseo de comprarlos al instante.

Luis sobresale por la desbordante imaginación y creatividad, expresa en nuevas variedades de objetos tejidos y en la original incorporación de elementos de otras artes aplicadas. Él es por ello, sin discusión, el más creativo de todos los tejedores de la familia. Nadie como él ha reflejado la poesía misma de la creación artística, atrapada por él en su preferido formato de

espinela. Varias décimas de las que se insertan en este trabajo son suyas. Las declama bien, pues tiene una buena voz natural (al igual que las que tenían José Ramón y Lázaro). En su caso, educada durante años de trabajo en el Coro Profesional de Matanzas.

Luis Orihuela ha sido, además, el portavoz emblemático de los logros familiares en cestería. Él lleva a efecto una sostenida labor de promoción cultural de esos logros, manifiesta en exposiciones personales - o con aportes de la familia - y participación en todas las Ferias Nacionales de Arte Popular efectuadas hasta el momento, en el país, con productos de los Orihuela. Este empeño de Luis ha llevado a este arte - en su versión cubana y matancera - a ser conocido y admirado en el exterior del país, integrando sus obras las muestras de Cuba presentadas en eventos especializados en el extranjero y la prensa escrita local, nacional y extranjera siempre le ha dado un amplio destaque al trabajo de él y el de sus parientes.

Luis Antonio Orihuela Sánchez es un hombre amable, dotado del gracejo popular característico de muchos cubanos, lo cual no obsta para que, llegado el momento de defender un criterio justo o un principio correcto, salga al ruedo.

Una de las fuentes de sus escasos momentos de ira son los desafueros protagonizados por petulantes y elitistas contra la valía y originalidad del arte popular. Como cada quien conoce sus fortalezas, la adarga que Luis monta en ristre contra estos en la lucha de ideas, es la poesía, en el formato donde se siente más seguro, la décima popular. Así ataca Luis:

Quando venga un sabichucho (sic)/y haga cestos como ese/entonces sí se merece/de diplomas, un cartucho/No es que yo sepa mucho/Ni tenga mis pretensiones/Pero doy mis opiniones/Porque soy hombre sincero/Y también un buen cestero/De la frente a los talones.

Seguiré haciendo jabucos/Con mi arte y con mi maña/Mientras consiga la caña/Y no se acabe el bejuco/No me interesa el eunuco/Que mi trabajo critique/Si lo hago con arique/o lo termino con yagua/o si remojo con agua/la fibra del guaniquique.

Los viejos cesteros han logrado dignificar su arte. Y como ese arte es parte esencial de la vida misma de quienes lo ejercitan, los dignifica también a ellos. Los cesteros en Cuba han alcanzado el reconocimiento social especializado que se merecen, por haberlo ganado con el fruto bello de manos maltratadas en el tejido de las fibras.

Luis Antonio Orihuela Sánchez ha sido quien más ha contribuido, con la excelencia de su arte, la creatividad incesante y la promoción sostenida de los valores de la cestería; a esa dignificación. Los autores no tienen referencias de otros cesteros, cubanos o extranjeros, que hayan logrado el éxito, la proyección nacional e internacional de su trabajo, que ha logrado

Luis. Los cestos cambiaron para siempre la vida de Luis – y en mayor o menor medida - la de todos los cesteros reflejados en él.

En relación con esto, la madures reflexiva en torno a su obra y a la de otros maestros de la cestería, le ha permitido parar revista a sus inicios en el tejido. Lo que Luis dice poéticamente hoy sobre sus pininos en la cestería, hace más de sesenta años, puede ser suscrito como propio por cualquiera de los viejos maestros de la cestería:

Aprendí la cestería/Aún siendo un adolescente// no pasó por mi mente/(La importancia que tenía.

La “importancia que tenía” sí fue apreciada por él mismo en plena madurez - de edad y creativa - y por otros, por ventura para el arte.

En 1972, en ocasión de la Iª Feria Nacional de Arte Popular, los funcionarios del entonces Consejo Nacional de Cultura logran acordar con Luis para que este represente a la provincia de Matanzas, en ese evento, con obras de cestería. Luis, apoyado por sus hermanos, hizo un esfuerzo preparatorio que se expresó en la elaboración de varias decenas de piezas tejidas, expuestas primero en la Iª Exposición de Cestería de Matanzas. Comenzaban así tres decenios de ininterrumpido batallar porque la excelencia del arte cestero fuese conocida y divulgada, en toda Cuba primero y en el extranjero después. Se abría al conocimiento público el currículum impresionante de Luis, cestero insignia de los Orihuela, que se ha seguido enriqueciendo en los treinta años posteriores.

La labor de Luis - y la de todos los Orihuela cesteros por su conducto – ha tenido un amplísima cobertura en los medios de difusión masiva, tanto en soportes gráfico-impreso como magnéticos, en todo el espacio posible de eventos del arte popular en el país y en muchos del exterior. Del mismo modo, ha recibido el reconocimiento oficial de instituciones diversas por la elevada calidad de su labor ininterrumpida.

Por ser un representante prominente de la cultura nacional, fue seleccionado para formar parte de la Comisión Permanente de Trabajo sobre Asuntos Culturales, de la Asamblea provincial de los Órganos del Poder Popular de Matanzas. Recibió, el 13 de marzo de 1983, de manos de Faustino Beato Morejón, Presidente de esa Asamblea; un Diploma como premio de su labor en esa institución.

Meses después, el 15 de noviembre de 1983, Luis recibió, del Director del Movimiento de Aficionados y Casas de Cultura del Ministerio del Turismo; el Premio y Diploma de felicitación por triunfar en la VI Feria Nacional de Arte Popular, celebrada en Sancti Spíritus entre el 15 y el 18 de ese mes.

Un artículo a tres columnas y dos fotos de Luis en plena faena, redactado por Orlando Alberto Delgado, de la Agencia de Información Nacional (AIN) y publicado en el periódico "Girón", en 1984, hace una semblanza de Luis y un relatorio de la tecnología, materiales e instrumentos que este usa en su labor. Ivette Vian, por su parte, publicó en inglés, en la revista "Cuba Internacional", año V, # 3, 1985; un artículo titulado "Arte Popular", en el que hay una reseña de lo mejor de la artesanía cubana. Una foto de Luis en plano corto, tejiendo, tomada por Tony Lorenzo, está insertada en el texto.

Antes, en marzo de 1984, había estado presente en el Ier. Encuentro Nacional de Artistas Aficionados a las Artes Plásticas y en el propio año 1985, en el IIdo. De este último, se conserva de sus Memorias una foto en gran plano de los mejores artistas de la plástica en el país, en la que Luis es el segundo de derecha a izquierda.

Un importante reconocimiento oficial a su obra recibió Luis en 1984, en ocasión de la VII Feria Nacional de Arte Popular, efectuada en Ciego de Ávila. En ese evento le fue conferida la Categoría de «A» en la especialidad de Artesanía Cestería. En ese mismo año, se publicó un artículo en "Girón" titulado "Encuentro con Luis Antonio Orihuela: encuentro con cuarenta y ocho años de arte popular". En el texto, después de una apretada síntesis biográfica, se hace referencia al Premio obtenido por Luis en 1983, durante el acto de clausura del Encuentro Nacional de Artesanos, efectuado en Sancti Spíritus. Luis compitió con un joyero de fibra en miniatura.

El 26 de noviembre de 1984, Reinaldo Rodríguez Pedroso, Jefe del Departamento Metodológico del Centro Docente-Metodológico de Aficionados y de Casas de Cultura, con sede en Nueva Gerona, Isla de la Juventud; solicitó a Luis participar como Expositor Invitado al IIdo. Encuentro Municipal de Artes Plásticas de Nueva Gerona, entre los días 23 y 25 de marzo de 1985. El día final de ese evento, Rodríguez Pedroso le otorgó a Luis un Diploma especial por su colaboración.

La Central de Trabajadores de Cuba entregó a Luis, en calidad de Miembro del Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos, el 18 de mayo de 1985; un Diploma, declarándolo Artesano Destacado y por su contribución permanente al disfrute del arte por la población, a lo largo de 25 años.

Sobresale también un extenso artículo, publicado en "Granma", el 23 de marzo de 1986 por el periodista Omar Vázquez y foto en plano americano de Orlando Cardona, bajo el título "De las manos de Orihuela crece el arte popular". La foto muestra a Luis, que exhibe una lámpara de techo, del tipo araña. Este artículo, en el diario de mayor circulación en el país, constituyó

otra aproximación a interesantes aspectos de la biografía de Luis y a su mundo creativo, que incluyó el recordatorio de que en ese año Luis cumplía medio siglo de labor cesterá. Vázquez enumeró importantes reconocimientos al trabajo de Luis en la cestería, especialmente la selección de obras suyas para representar a Cuba en la IIª Exposición Internacional de Arte Popular Oreshak`84, celebrada en el Centro de Exposiciones “Troyans”, de la ciudad de Oreshak, Bulgaria, entre agosto y octubre de 1984.

En relación con la Expo Oreshak, se cita por los autores el dictamen conjunto de Alejandro Montesinos y de Raúl Santos Serpa, Jefe de la Sección de Artes Plásticas del Centro Nacional Docente-Methodológico, de la Dirección del Movimiento de Aficionados y Casas de Cultura, del Ministerio de Cultura y Comisario de la Exposición, respectivamente. Fue expedido el 28 de noviembre de 1984, a Luis, por concepto de constancia de su participación en el evento y por su amable colaboración al acceder a aportar sus obras. Cuba – apuntaron ambos funcionarios – “envió una muestra representativa de lo mejor del arte popular nacional” a tal evento y las obras enviadas por Luis - dos lámparas, una de ellas de pantalla, una canasta y una cestica con tapa –, “resultaron de gran interés para el público asistente”.

La participación de Luis en el IIIer. Festival Internacional de Artistas Aficionados a las Artes Plásticas de 1985, efectuado en Szczecinie, Polonia; es reseñada también por Vázquez en su artículo. Los autores agregan al respecto que el dictamen de Grisell Rivera Hernández, Metodóloga-Inspectora de Artes Plásticas del mencionado Centro Nacional Docente-Methodológico, afirma que las obras de Luis – dos lámparas de pantalla redonda en guaniquique – fueron enviadas en representación de Cuba a ese evento y expuestas entre el 20 y el 23 de septiembre de ese año, en el Palacio del Conde Pomorskich. Rivera Hernández dio fe de que las obras de Luis resultaron “altamente valoradas y admiradas por los participantes al Festival”.

Informa también Vázquez que la casa de Luis ha sido visitada por televisoras de varios países y que la TV estatal checa le grabó en 1986 un vídeo para exhibirlo en el horario de mayor teleaudiencia en la República Checa.

En cuanto al ámbito nacional, Vázquez añade que Luis ha estado presente – y su obra alabada – en todas las Ferias Nacionales de Arte Popular celebradas anualmente en Cuba, con sedes alternas en Ciego de Ávila y Sancti Spíritus, desde 1977; además de participar, por invitación, en dos de las Semanas de la Cultura de la Isla de la Juventud, con el propósito de que enseñe a los interesados la nobleza de su arte. No faltó la mención a su perenne contribución al enriquecimiento del stock del Fondo Cubano de Bienes Culturales, a su

premiada expo-disertación artesanal sobre cestería, en el Ier. Simposio de la Cultura Tradicional, con sede en Matanzas; así como a su participación en la primera versión del evento de artes visuales más importante de Latinoamérica: La Bienal de La Habana, durante la cual una exposición unipersonal de lo más selecto de la obra cestera de Luis fue montada en la Sala Tespis del Hotel “Habana Libre” (siendo vendidas después sus obras en una disputada subasta).

Vázquez también reseña la participación de Luis como un representante emblemático y carta credencial del arte de Matanzas, en ocasión de la Rendición de Cuentas del territorio matancero en el Palacio de las Convenciones, ante el máximo órgano legislativo del país: el Plenario de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba. Allí Luis tejió para que los diputados del país pudiesen apreciar su arte. Por último, hace referencia a la participación de Luis en la Exposición Cubana de Artesanía Cubana `86, celebrada entre el 25 de junio y el 5 de julio de 1986.

Hay otras dos publicaciones periodísticas alusivas a la IX Feria Nacional de Arte Popular, efectuada entre el 13 y el 15 de noviembre de 1986, en la que Luis y su obra son noticia. En una de ellas, aparecida en “Girón” bajo el título “Novena Feria de Arte en Ciego de Ávila”, se menciona por su autor, Alberto Cartaya Malherve, la selección de Luis como el representante artístico de Matanzas a este evento. Algunos días después, el 22 de noviembre de 1986, el diario “Granma” dio cuenta del éxito de la Feria, en un texto rubricado por Rosa Elvira Peláez, titulado “Las mesas encantadas de Ciego de Ávila”, a tres columnas y cuatro fotos de Tony Piñera, una de las cuales toma un plano americano de Luis al lado de sus lámparas (de bola y art nouveau) y otros cestos, rodeado de una multitud de admiradores. Por su parte, la periodista Martha Navarro dedicó íntegramente uno de sus artículos en “Girón” a una semblanza de Luis hasta 1987. Se publicó titulado como “Cestería o el valioso entretejer de un artesano”.

Del 2 al 10 de junio de 1987, en la Galería de Arte de Matanzas, se mostró al público la Ilda. Exposición de Cestería Luis Antonio Orihuela Sánchez, cuyo catálogo estuvo al cuidado de la reconocida artista de la Plástica, Mayra Alpízar. Esta, además de incluir los méritos artísticos de Luis, de los cuales ya se ha hecho en este texto un somero inventario; enfatiza en varios de los momentos culminantes en su exitosa carrera, a saber, que le fuesen conferidas la Medalla “Raúl Gómez García” y la Medalla al Mérito Artístico, así como sus disertaciones magistrales sobre cestería en el Museo Nacional de Artes Decorativas, en ocasión de celebrarse el evento “Artesanía `86”, en La Habana.

Esta exposición no solo ha sido una de las de más piezas presentadas (34), en una muestra unipersonal de cestería, sino que se recuerda como una de las más novedosas, representativas e integrales, por la variedad y creatividad de los objetos expuestos. Solamente en lámparas fueron mostrados: una de techo en cuatro columnas, art nouveau (con calados); de mesa de noche, de pie, de “globo”, de bola grande, de bola pequeña, de quinqué (quinquet). De cestos, floreros (grande y pequeño); cestos de ropa (cuadrado y redondo); para plantas (porta-maceta, de piso, porta-helecho con remedo cestero de macramé liso, más otro del mismo tipo con adición de lámpara bomba). De cestas, cesta-bar, cesta porta-botellas, de frutas (redonda y ovalada), cesta-cuna rústica campesina. Había pamelas (para flores y para pared); mesa tejida, silla canasta, porta-retrato, jarra para flores, botella forrada, cartera de mujer, canastillero y, costureros (de pie, redondo; de mano, redondo; de mano, cuadrado).

La exposición recibió una muy encomiable valoración en la prensa. Margarita García Alonso publicó en “Girón” un artículo titulado “Maestro de la Cestería: Luis Antonio Orihuela Sánchez”

Esta exposición fue un magnífico preámbulo del Iller. Simposio de la Cultura en Matanzas, que sesionó entre el 10 y el 12 de julio de 1987; en el que la especialista Mirella Díaz en coautoría con el propio Luis obtuvieron Mención de Honor por la ponencia “Tejidos en fibras vegetales en el Municipio Matanzas”.

El 26 de agosto de 1987 se dedicó un “Miércoles de La Casona” a varios artistas matanceros, entre ellos a los cesteros Orihuela, que expusieron sus obras y mostraron cómo se benefician y tejen las fibras. Los Orihuela se hicieron representar por Restituto y Luis Antonio Orihuela Sánchez, que se hicieron acompañar de Antonio Horaldo Benítez Orihuela, sobrino de ambos y excelente cestero. El periodista Fidel Cabrera, el sábado 29 de ese propio mes, reseñó en “Girón” ese evento.

En noviembre de ese año, el periodista espirituario Claudio Hernández Gómez anunció al país la proximidad de la celebración de la X Feria Nacional de Arte Popular, en la ciudad de Sancti Spiritus, del 20 al 22 de ese mes, contentiva de la Exposición Nacional de Arte Popular. La ilustración de la reseña de Hernández Gómez, a dos columnas, fue una foto de gran plano de Luis, tejiendo una de sus hermosas lámparas.

Luis obtuvo el 2 de noviembre de 1987 el Premio Especial y un Certificado, rubricados por Manuel Fernández Rodríguez, Director del Centro Nacional de Aficionados y Casas de

Cultura, del Ministerio de Cultura; por su destacada participación en la X Feria Nacional de Arte Popular.

En ese propio mes, el fotorreportero Jesús W. Calaña haría la valoración crítica de esa X Feria, en la que Luis se alzó con el Premio Especial por sus tejidos con fibra vegetal. El artículo de Calaña, titulado “Los artistas matanceros demostraron también en Sancti Spíritus el por qué de la sede”, se acompaña de tres fotos. Una de ellas es un plano corto de Luis en plena jornada de trabajo creativo. En el texto se informa de la creación en la ciudad de Trinidad de un Museo de Artesanía Popular, integrado con las obras de los artesanos cubanos que anualmente resultasen ganadoras en esas Ferias. Obviamente, la presencia de las obras de Luis era ineludible en ese recinto cultural.

El impacto social del Premio Especial otorgado a Luis también tuvo eco en el artículo “En la Palestra”, de la autoría de Eduardo del Llano, con una semblanza de Luis a tres columnas con una foto de este insertada en plano americano, sentado en una butaca de fibra y ante uno de sus cestos. También Katia Monteagudo Isaac publicó su reseña “Feria de Arte Popular. X Aniversario. Gran Fiesta de la Cultura Popular”, en cuyo texto, Luis tuvo un particular destaque; acompañado de una foto de Luis de cuerpo entero, tejiendo y rodeado de objetos tejidos por él, extraída del archivo del periódico “Escambray”.

La ya aludida Ivette Vian, también en la revista “Cuba Internacional”, publicó otro artículo titulado “Artesanos”, en el que se hace una valoración del trabajo de los más destacados artesanos cubanos. Tiene insertadas cinco fotos de Tony Lorenzo, de las cuales hay dos dedicadas a Luis y a su obra. En una, Luis tejiendo sus lámparas, mirentas que en la otra hay un gran plano de lámparas suyas art nouveau y de “bomba”.

1988 fue un año de gran éxito para Luis. En su transcurso se efectuó el Festival Nacional de Cestería, en la ciudad de Trinidad. Fue precedido de un riguroso proceso de selección en el que cada territorio del país eligió a sus mejores cesteros. La cifra quedó reducida a los treinta y ocho más destacados de la nación, que llevaron a esta competencia lo mejor de su ejecutoria en este arte. El Primer Premio de ese exigente certamen fue entregado el 22 de mayo de 1988, por el Director de la Casa de la Cultura “Julio Cueva Díaz”. Fue para Luis, el ganador, con su conjunto de cinco cestos: un estuche para botellas, tres costureros y una lámpara de mesa. En la misma ocasión y por el mismo motivo, el Departamento de Aficionados y Casas de Cultura de Trinidad extendió otro Diploma a Luis.

El evento fue cubierto por el periodista Manuel Echevarría Gómez, autor del texto “Premian a mejores artesanos en el Festival Nacional de Cestería”, a tres columnas, en el que aparece

publicado el triunfo de Luis. Una foto de Vicente Jiménez complementa la información y en ella hay un gran plano del conjunto de piezas del triunfador.

El miércoles 8 de junio de 1988, el “Miércoles de La Casona” hizo homenaje a Luis por su Primer Premio en el citado Festival Nacional de Cestería, según constancia de Martha Navarro publicada en “Girón”, el domingo 12 de junio de 1988, bajo el título de “Premian a artesano matancero”.

Luis también participó en el Ier. Encuentro Nacional de Arte Popular, del 19 al 21 de febrero de 1989, en San Juan y Martínez, Pinar del Río, con una muestra de lo mejor del arte cestero familiar.

La Dirección Provincial de la Federación de Mujeres Cubanas en Matanzas, otorgó a Luis, el 8 de diciembre de 1989, un Diploma acreditativo por su trabajo en la especialidad de Tejido en Fibra, presentado al Concurso de Artesanía “V Congreso de la FMC”.

Jesús W. Calaña publicó en “Girón” la nota “Obsequiada la primera niña nacida el día 13 de agosto”, en la que se expone la iniciativa de los hermanos Orihuela de donar un bello canastillero de fibra vegetal al centro Provincial de arte de Matanzas, para ser entregado al primer bebé (Dianelis Bravo Frómeta), nacido ese día de 1990. El acto de entrega se llevó a efecto en la Galería Provincial de Arte de Matanzas. Este bonito gesto no es excepcional sino reiterado en la proyección conductual de los Orihuela.

La familia Orihuela hizo una exposición colectiva de su arte cestero en el Centro Provincial de Arte de Matanzas, en 1990, cuyo catálogo también estuvo esta vez al cuidado de la Lic. Mayra Alpízar. La exposición fue un gran éxito. Resalta, a juicio de los autores, la modestia de Luis y el cariño de este hacia su familia pues, aun cuando la maestría es atributiva de todos los tejedores que integran esta, Luis no solo es el más creativo sino también el más esforzado promotor cultural de la cestería entre los suyos. Es le ha posibilitado llevar la excelencia del arte cestero a toda Cuba y al exterior del país. Sin embargo, en noble gesto que mucho se repite en él, insistió en que la reseña de sus logros personales y lo expuesto en la muestra de objetos apareciese, en el catálogo, como obra de *todos* los Orihuela.

El periódico “Girón”, ante el éxito de esa Exposición, ofreció un espacio de plana de página completa, a cinco columnas, a la periodista Bárbara Vasallo y al fotógrafo Lázaro Vento Gil; para cubrir ese evento cultural. El resultado fue un extenso artículo “El furto de unas manos”, salido de la prensa el 30 de agosto de 1990 y constituyó la más completa semblanza de la familia Orihuela redactada hasta ese momento por órgano de prensa escrita alguno. Merecieron particular destaque en él la impronta laboral-ético-formativa de Restituto, que se

encargó de la docencia empírico-familiar cestería dirigida a cuatro de los diez hermanos (Luis, Caridad [Lila], José Ramón y Lázaro), desde mediados de los años 30 del pasado siglo XX y después que él aprendiese la cestería mirando trabajar, desde un lugar oculto, a otros cesteros celosos de futuros competidores jóvenes.

El testimonio obtenido de Restituto es conmovedor: “Había mucha necesidad, se pasaba hambre y no había trabajo... La cestería se convirtió en un medio de subsistencia de la familia...Hacía los cestos para los campesinos, [que] no tenían donde acostar a sus hijos, pero tampoco tenían dinero para pagar. Me cambiaban las canastas por viandas, maíz, arroz y hasta por carne; después había que «jugársela» (sic) buscando sal y manteca para cocinarla”.

Los Orihuela confiesan a esa periodista que la primera cestería aprendida de los viejos cesteros fue la rústica o fuerte, Después, la creatividad se refinó y la imaginación echó a volar, apareciendo toda una amplia gama de objetos, cuya variedad aún hoy se incrementa, de lo que da fe la heterogeneidad de los objetos expuestos, que van desde la primordial cesta-cuna de cuatro asas hasta los juegos de sala y cuarto de Antonio Horaldo Benítez Orihuela.

Un Diploma por su participación exitosa en el Festival Nacional Cestería`90, fue entregado a Luis, el 20 de mayo de 1990, por el Director de la Casa de la Cultura “Julio Cueva Díaz”.

Luis fue uno de los homenajeados por la Casa de la Cultura “José White”, de la ciudad de Matanzas, en un acto el 9 de noviembre de 1990, que comenzó a las 9.00 p.m.; por su larga y fructífera trayectoria como artesano cesterero.

El 7 de marzo de 1991, hubo Expo-Venta de las obras de los Orihuela en la Galería de Arte de Matanzas. La demanda superó abrumadoramente a la oferta y el stock de piezas se agotó al instante.

Hay consignada una destacada participación de Luis a la Feria Nacional de Arte Popular en Sancti Spíritus, en el mes de diciembre de 1992.

El 6 de marzo de 1993, la Dirección Municipal de Cultura de Matanzas, extendió a Luis un Reconocimiento por “su destacada participación en el desarrollo de la Plástica matancera”.

En los esfuerzos de los Orihuela por llevar su arte al mundo, después de incursionar con mucho éxito en países de Europa decidieron hacerlo en los de Latinoamérica. Luis los representó cuando viajó a Chile y expuso, en nombre de Cuba y de su familia, su arte cesterero; en la XX Feria Internacional de Artesanía Tradicional, dedicada en esta ocasión, íntegramente, a la cestería. Se efectuó del 28 de octubre al 14 de noviembre de 1993, en

Santiago de Chile. El Canal 13 de la TV Chilena, en el programa “Almorzando con el 13”, hizo una entrevista exclusiva a Luis, durante ese evento.

Animados por ese propósito de divulgar más su obra en América Latina, ese mismo año viajaron a Caracas los trabajos de Luis Orihuela. A México también viajaron las producciones artesanales de Luis, siendo acogidos en Venezuela y en territorio mexicano, con admiración y respeto.

Un periodista ruso, P. Bogomólov, insistió en hacerle una entrevista a Luis. De la entrevista salió un artículo titulado «Руками умельца» (“Por las manos de un artífice”), encomiando el tejer de Luis e informando a los lectores de esa lengua la excelencia de sus producciones.

En la Jornada de Homenaje al Trabajador de la Cultura, en ocasión de ser Matanzas la sede, por quinto año consecutivo, del Acto Nacional por el Día del Trabajador de la Cultura; Luis recibió un Reconocimiento del Presidente del Gobierno en Matanzas y asistió por invitación a una recepción ofrecida por el Ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos, a los artistas y funcionarios matanceros destacados en el trabajo cultural. Del acontecimiento quedó testimonio gráfico, en una foto del Ministro con sus invitados, entre ellos Luis.

El 28 de diciembre de 1997, el Comité Ejecutivo de la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas en Matanzas, en ocasión del X Aniversario de esta, le otorgó a Luis un Reconocimiento por su desempeño en ese Comité, del cual fue Presidente. El citado Reconocimiento se extiende a la brillante trayectoria de él como artesano y por su contribución a la realización de importantes proyectos sociales, sobresaliendo su aporte económico al financiamiento nacional de la lucha contra el cáncer.

Desde 1994, la familia Orihuela Sánchez se ha visto sometida a muy duras y dolorosas pruebas, en un plazo muy corto de tiempo, sin plazos para mitigar tristezas y elaborar duelos. Restituto, el mayor de los varones de la decena de hermanos, poseedor de la recia personalidad y fortaleza natural, protagonista de ímprobos esfuerzos para sacar adelante siempre a los suyos; perdió la vida a los---años, el --de --- de 199---. Una de las hermanas, Juana, falleció. El 10 de marzo de 1999, José Ramón, el cestero de lo más bello en fibras vegetales, dejó de respirar definitivamente, después de años de padecimientos pulmonares, en contraste con su energía y seriedad para trabajar hasta pocos días antes de morir.

Exactamente un mes después, a todas luces abrumado por las reiteradas desgracias familiares a las que no pudo sobreponerse, moría el cestero Lázaro, el menor de los varones, mientras se dirigía a su trabajo de repostero en Varadero.

Superándose a sí mismo y a su enorme tristeza, a sus achaques óseos, diabetes y peligrosa hipertensión; Luis no dejó de trabajar. No podía ser de otro modo, pues la ética laboral y espartana disciplina de Restituto le fueron inoculadas por este desde niño, cual virus bueno. Siguió aportando al patrimonio nacional y a la economía familiar con la creatividad y belleza de su labor, completando, con mucha exigencia, el excelente magisterio inconcluso de cestería que José Ramón había desarrollado con sobrinos interesados en aprender, especialmente Orestes Orihuela, hijo de Lázaro.

Luis sigue tejiendo, concursando y exponiendo; cuando pocos pensaban que lo haría. Lo hace con renovados bríos, pues ahora tiene que tejer con la fuerza de Restituto, la belleza de José Ramón, la creatividad suya...

Y lo ha hecho bien.

Los Orihuela siguen en la vanguardia cestera, aun cuando hayan clareado sus filas. El Ministerio de Cultura de Cuba otorgó a Luis el Primer Premio en la XIV Jornada Nacional de Arte Popular, terminando 1999, por su Clase Magistral de tejido y su ponencia a ese evento.

El 26 de mayo del 2000, le fue entregado a Luis por Félix García Ruau, Director Provincial de Cultura y Rigoberto González García, entonces Director del Centro Provincial de Cultura Comunitaria; un Diploma en ocasión de la Jornada por el XL Aniversario del Movimiento de Artistas Aficionados, por su permanencia de cuatro décadas en este y con la sostenida calidad de su trabajo. Por el mismo motivo, el Director de la Casa de la Cultura "Bonifacio Byrne" de Matanzas, le otorgó un Diploma a nombre de esa institución, ocho días antes.

Waldo Leyva Portal, Presidente del Comité Organizador del IV Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Cultural Comunitario, "Comunidad 2000"; entregó el 20 de octubre del 2000, a Luis, un Certificado acreditativo por su doble condición de Delegado y de Relator de ese evento internacional, efectuado en Ciudad de La Habana.

No ha dejado Luis de producir, ni tampoco las instituciones interesadas lo hubieran dejado en paz mucho tiempo. El Turismo, en tanto sector más rentable e insignia de la economía nacional, absorbe, a través de la comercialización del Fondo de Bienes Culturales, prácticamente todo lo que Luis hace.

Ha sido entrevistado en diciembre del 2000 y en el 2001, por TV Yumurí, ocasiones en las que ha exhortado a la población a ayudarlo en la captación de jóvenes valores que no dejen morir la tradición cestera. También en el 2000, Luis realizó un vídeo promocional de la vocación cestera en el que, usando las excelentes dotes de comunicador que él insiste en decir que no tiene, didácticamente ilustró sobre el proceso tecnológico y los resultados de la

labor cesterá. Del mismo modo, se esfuerza por completar el mayor registro fotográfico posible sobre la multidiversa obra cesterá familiar.

Luis, en representaci3n del sentir de toda su gran familia de artesanos y partiendo de su vocaci3n artística y ecol3gica, ha pronunciado dos deseos que convoca a las nuevas generaciones a cumplir: no dejar que el arte de los cesteros muera sino que se desarrolle mientras haya sensibilidad en este mundo y, que se le preserve el entorno natural, donde crecen - espontánea y libremente - las riquezas vegetales que son - junto con el sentir del artista - el alma de los cestos de fibra.

VI) El futuro de la Cestería. Retos y perspectivas.

El futuro de la cestería en Cuba no es promisorio y este arte corre actualmente el riesgo de degenerar con respecto a las altísimas cotas de calidad alcanzadas e, incluso, desaparecer, de no tomarse rápidamente medidas que devengan paliativos eficaces de tal riesgo.

Las razones que avalan la expresi3n de tan sombras perspectivas son varias y se presentan asociadas en sistema:

1) La política inversionista del país no favorece - ni puede favorecer - el financiamiento de la compra mayorista y de la venta minorista de materia prima, previamente beneficiada para tejer.

Desde 1959, la política inversionista centralizada por del Estado y el Gobierno Cubanos, ha estado dirigida a satisfacer en lo posible dos líneas esenciales: a) el financiamiento necesario para el desarrollo del sector 1 de la economía nacional; b) la compra y distribuci3n minorista de artículos de uso y consumo para la poblaci3n, que se ha enfocado hacia la soluci3n de necesidades sociales perentorias a través de una cesta básica familiar, modesta pero equitativa. Todo ello, en medio de una situaci3n conocida de presiones políticas y econ3micas muy hostiles contra Cuba, poseedora de una economía muy abierta y de una balanza comercial con saldo negativo, aún desequilibrada en su contra.

Luego entonces, la colocaci3n en el mercado cubano de fibras vegetales beneficiadas, de hecho sería un lujo para el que no hay - ni hubo durante decenios - planificados desembolsos estatales previos, por concepto de compras en el exterior a efectuarse en divisas libremente convertibles.

Hasta comienzos de los años sesenta del pasado siglo, había en la red comercial cubana un gran surtido de fibras beneficiadas con tratamiento previo, listas para ser usadas en tejidos. La mencionada política de reorientaci3n financiera, estatal y gubernamental, depar3 primero la intermitencia en la adquisici3n mayorista y venta minorista de fibras vegetales aptas para

ser tejidas y, después, la desaparición definitiva de sus existencias almacenadas en los años sesenta. Esto significó la continuación del no-acceso del artesano cubano al mercado de fibras ya beneficiadas y, de la consecuente dependencia histórica de ellos, con respecto a las fibras vegetales que fueran capaces de procurarse, directamente, en el medio natural.

Esa inexistencia de fibras en el mercado a partir de los años sesenta no fue para los cesteros algo muy frustrante. En primer lugar, porque la norma siempre había sido procurarlas en el monte. No debe olvidarse el hecho de que los artesanos cesteros eran de extracción social muy humilde, su arte no estaba privilegiado con la dignificación que hoy le favorece y el status económico de los compradores potenciales de sus productos era similar al de los tejedores. La venta de cestos deparaba ingresos muy modestos, muy menguados por las rebajas exigidas por el perenne regateo de los escasos clientes y el temor de los cesteros a perderlos si colocaban cotas de precios fuera del alcance de aquellos.

Luego entonces, el poco dinero recaudado por los cesteros en sus ventas era invertido en tratar de mejorar la siempre mala economía familiar, resultando prácticamente imposible que acumulasen dinero para reinvertirlo en la adquisición de materia prima en venta, para tejer. Por otra parte, si ya los precios estaban deprimidos, cualquier valor agregado por concepto de compra de materiales iba a encarecer y hacer invendible el producto tejido.

En fin, sólo ocasionalmente, en raros momentos de cierta bonanza económica personal y familiar, el cesterero podía hacer compras de este tipo.

Luego entonces, no hay otra opción para el artesano que seguir yendo al campo a buscar las fibras para tejer.

2) La contracción económica actual del país, dificulta logísticamente la búsqueda directa de fibras en estado natural.

Se ha hecho precaria también durante muchos años la distribución de combustibles y esto ha limitado extraordinariamente la circulación del transporte terrestre, por lo que la logística de ayuda estatal para el traslado vehicular de la materia prima, desde el campo hasta las casas de los tejedores, ha sido gestionada por estos pero se ha declarado oficialmente imposible de financiar.

La expedición al monte tiene que ser planificada y ejecutada con los recursos logísticos que el artesano pueda movilizar, a partir de erogaciones extraídas de su peculio. Por lo expuesto ya en el punto III de este trabajo, el artesano no sólo financia el viaje al campo para la búsqueda de vegetales de fibras, sino que también él es el principal recurso humano que

participa en ese viaje, pues su experiencia es insustituible en la selección y el corte, *in situ*, de los ejemplares adecuados de especies vegetales para la cestería.

### 3) Las dificultades para la localización y acceso a la materia prima son cada día mayores.

Si bien los cestos pueden tejerse con varios tipos de fibras – de algunas de las cuales se hizo mención expresa en este trabajo –, el protagonismo de la caña “de Castilla” y del guaniquiqui o guaniquique es incuestionable si se trata de tejer cestos que, además de hermosos, sean duraderos y fuertes. Ambos han sido objeto directo o indirecto, lego o no, de depredación.

En el caso de las cañas, hay que apuntar que las orillas de las corrientes y embalses de agua, han sufrido en el país un proceso de deforestación, como resultado del asentamiento poblacional temporal o permanente de agricultores, en sus riberas, desde hace mucho tiempo. Ese nivel ocupacional ha crecido en flecha en la última década, por las razones que a continuación se explican.

Muchas parcelas adyacentes a estas fuentes de agua fueron objeto de autorización para cultivar, previo arrendamiento estatal de las mismas a particulares, aprovechándose las ventajas de la cercanía del abasto de agua para regadío.

Esa política de arrendamiento de espacios para cultivar se instrumentó como solución parcial o paliativo de la contracción económico-alimentaria actual del país, que comenzó junto con los años 90` del siglo que terminó. Ha resultado garante del refuerzo de la canasta básica familiar para algunos segmentos poblacionales, devenidos agricultores emergentes por disponer de posibilidades físicas para el trabajo agrícola y algún conocimiento agrotécnico.

Esas medidas resultaron muy nobles por sus fines pero ecológicamente han tenido altos costos, pues desaparecieron muchas barreras vegetales ribereñas que frenaban la sedimentación aluvial, que obstruye hoy el cauce de las mencionadas corrientes acuáticas.

Se han ido tomando medidas eficaces para detener el deterioro de las cuencas erosionadas por la deforestación, justo es consignarlo. No obstante, en relación con el caso del que se ocupa este trabajo, la atención cultural de los terrenos destinados a esos fines tiene como paso previo la demolición y limpieza de lo que en ellas había sembrado. Por este concepto se han perdido muchísimas cañas y ahora los cesteros tienen que dislocarse muchos kilómetros, hasta lugares más intrincados, para conseguirlas.

Con respecto al bejuco guaniquiqui o guaniquique, hoy se le localiza como rareza, llegar a él muchas veces implica largas caminatas y desbroce de senderos, por lo que ya dislocarse hasta esos sitios a buscar los bejucos, es algo muy complicado, fatigoso. En cuanto a las viejas cercas limítrofes entre antiguas fincas, donde había siempre mucho bejuco de esta

especie enredado en ellas; fueron desapareciendo paulatinamente después de las propiedades que ellas delimitaban, muchas veces por concepto de atención cultural a las nuevas plantaciones sembradas en sus tierras respectivas. Junto con las cercas, dejaron de existir los bejucos.

Son errados los criterios que, en nombre de la Ecología, puedan animarse a destruir este bejuco parásito, por el concepto de que mata al árbol que le sirve de hospedero. Esto ha hecho desaparecer quizás algunos ejemplares valiosos del guaniquiqui o guaniquique. A este bejuco - dictamina Luis Antonio Orihuela Sánchez - si se le poda solo lo necesario para su explotación, dura decenios produciendo, rindiendo utilidades al cesterero. Los cortes que el artesano, cada cierto tiempo, hace en el bejuco sin destruirlo, salvan al árbol de no sucumbir "ahogado" por la acción parásita de ese bejuco.

El buen cesterero es en esencia un ecologista convencido además de ser persona muy razonable, de sentido práctico. Hay que confiar en él. Empero, no todos son poseedores de esa sensibilidad.

Hay también ejemplos tristes de bejucos que durante decenios fueron fuente de materia prima, que han quedado destruidos por falta de escrúpulos, negligencia, chapucería o indolencia de una minoría de cesteros irresponsables, que desechan, muchas veces, la proyección estratégico-ecológica de preservarlos; con tal de obtener de segmentos de la más alta calidad (derechos, largos, gruesos), sin importarles que algunos de sus infortunados cortes puedan afectar a los ramales principales, esos que mantienen vivo al bejuco en su ligazón con el árbol que los hospeda.

Hay una forma lega de depredación del guaniquiqui o guaniquique, que ha sido muy dañina. Es la que se manifiesta en el corte del bejuco como leña, en desesperada procura de fuentes alternativas de combustible (ya poco usadas en el país hasta los comienzos del "período especial" en 1990, que por necesidad perentoria la población volvió a emplearlas); ignorándose su valor como materia prima y enfatizándose, muchas veces, en su condición de bejuco parásito.

Como resultado de esta injustificada depredación, las especies vegetales fundamentales que son materia prima de la cestería cada día están más confinadas a locaciones más intrincadas, mientras los cesteros tienen que garantizar toda la logística y poner a disposición toda la poca energía que les queda, pues la mayoría son sexa o septuagenarios. Esta fundamentada queja de Luis Antonio Orihuela Sánchez ha encontrado eco en los testimonios

de Miguel Cuesta Cazola y de Juan Francisco Elías Quintana (“El Cabo”); entre opiniones similares de otros Maestros cesteros, que pudieran citarse aquí.

Todos ellos coinciden en que en eso se localiza la principal limitante para el trabajo de Iso cesteros.

#### 4) La carencia de recursos humanos: el problema esencial de la cestería cubana.

Antes de 1959, la cestería nunca pudo ser para el artesano una fuente de ingresos confiable, dada la demanda escasa e intermitente, dictada por la insolvencia económica del grueso de los clientes potenciales de la cestería. Siempre fue complementaria por ello. El cestero, como regla, tenía que varios oficios en los que podía desempeñarse eventualmente. La seguridad de empleo y remuneración que se garantizó, a partir de ese año, hizo que muchos de los antiguos cesteros se dedicasen por entero a laborar a tiempo completo en sus nuevos puestos de trabajo y dejaran la cestería.

La Revolución, sobre todo en sus primeros años, recabó mucho del tiempo libre de los trabajadores, sea para labores agrícolas que demandaban brazos en momentos pico de siembra, atención cultural o cosecha; sea para la defensa del país constantemente amenazada. Todo ello restó tiempo a un oficio como el de cestero, que necesita de disponibilidad de tiempo para satisfacer los exigentes requerimientos de su complicada secuencia tecnológica artesanal (desde la búsqueda de fibras hasta la culminación del tejido con ellas).

Luego entonces, la falta de fibras en el mercado, por esas causas arriba expuestas, tampoco fue un motivo de frustración para el cestero en aquellos años, pues estos últimos, con otros empleos bien remunerados y fijos en otros oficios, no tenían tiempo, motivación o urgencia económica para disponerse a preparar la materia prima y tejer. Muy pocos de ellos, los que se mantuvieron tejiendo en los sesenta, se siguieron proveyendo del medio natural, según costumbre.

Fue a comienzos de los setenta que avezados promotores culturales y los maestros cesteros se dieron cuenta del riesgo real de que el oficio de la cestería desapareciese. En Matanzas, un experimentado Maestro cestero, Luis Antonio Orihuela Sánchez se percató con mucha lucidez de ese peligro y se dio a la tarea de luchar denodadamente por revitalizar este arte. Él produjo cestos de nuevo y expuso públicamente los resultados de su trabajo, en 1972, para que fuese conocida o recordada la labor cestera y se sintiesen estimulados, tanto los viejos Maestros, como la aparición del relevo joven de estos.

Predicando con su ejemplo, Luis deseaba invitar a los cesteros de experiencia a imitarlo, para rescatar a estos últimos en beneficio de esta noble artesanía, conminándolos a apoyarlo en ese renacer.

Entonces fue que recomenzó, realmente, en volúmenes significativos y crecientes, el acopio y beneficio artesanal de las fibras y el trabajo de tejido con ellas. Lo más impresionante de todo esto fue que los pioneros de este renacimiento cestero habían atesorado bien su experiencia: desde el despegue inicial hubo gran calidad en lo expuesto a consideración del público y de la crítica. Cumplióse lo que bien sentencia el conocido refrán popular, “lo que bien se aprende, nunca se olvida”.

De todos modos, el casi abandono total de un arte por más de una década, aun cuando su rescate haya sido efectivo e impresionante por sus resultados iniciales, tiene costos y pérdidas irreparables:

En primer lugar, a comienzos de los setenta muchos de los viejos cesteros ya eran de edad avanzada y otros, lamentablemente, habían fallecido. Su aporte y experiencia, obviamente, eran ya imposibles de rescatar.

En segundo, no hubo en todo ese tiempo formación de relevo alguno y eso todavía atenta contra la continuidad efectiva de la tradición de la cestería, pues hay un vacío generacional de cesteros que no se llenó nunca.

En tercero, algunos nombres importantes entre los viejos cesteros no acudieron al llamado, pues mantuviéronse absorbidos por empleos bien remunerados en esa etapa y no se sintieron inclinados a abandonarlos.

A ese respecto, debe recordarse que hay aspectos no vigentes de la legislación laboral que sí lo estaban en ese momento, relacionados con la ya derogada Ley 270 y el llamado “salario histórico” que permitían al trabajador, una vez llegada la edad de su jubilación, retirarse de la vida laboral devengando como pensión su salario íntegro. El sentido práctico del trabajador, por supuesto, se impuso en esos casos.

Solo después de jubilarse, varios de los de este último grupo, con más tiempo disponible y económicamente asegurados de la manera descrita, se dedicaron de nuevo a los cestos.

Otros factores objetivos incidieron también, espontánea pero decisivamente, contra la formación del relevo cestero. Se exponen a continuación:

La cestería se ha desarrollado siempre en comunidades pequeñas y el aprendizaje del oficio se garantizaba, en ellas, por la vía generacional de la transmisión de la tradición, familiar y entre vecinos.

La política educativo-cultural de la Revolución puso a disposición de todos el acceso libre y gratuito a muchas especialidades de diversas ramas. La mayoría de las esas especialidades exigían, al interesado en estudiarlas y que viviese en estas pequeñas comunidades, su dislocamiento hacia los centros de enseñanza correspondientes, la mayoría de los cuales está enclavada en las grandes ciudades del país. El Sistema Nacional de Becas, en Cuba, surgió precisamente para garantizarle las condiciones de vida a los que estudiaban lejos de sus localidades de procedencia.

Tal dislocamiento atentó contra la continuidad de la vía tradicional-familiar del oficio cesterero, mientras que la graduación en esas especialidades muchas veces significó asentarse permanentemente en otros sitios para poder ejercerlas, con lo cual quedaba en muy precario estado el vínculo del egresado con su comunidad poblacional de origen y con las tradiciones de esta. Aun los que retornasen a aquellas, lo harían – en virtud de la calificación alcanzada – con un nivel alto de responsabilidad administrativa o técnica, que les reclamaba dedicación laboral exclusiva.

Los viejos cesteros se debaten en una contradicción, en relación con lo arriba expuesto:

Por una parte, se sienten felices de que dos generaciones de su descendencia hayan adquirido una formación técnico-profesional a la que ellos no pudieron acceder, por otra, se lamentan de que los jóvenes ya no tengan tiempo, ni deseos, de aprender la cestería o de mantenerse en ella (en este último caso, se refieren a aquellos pocos jóvenes que han aprendido algo del oficio por insistente motivación de sus ascendientes).

Y el relevo no es solo necesario. Es imprescindible.

La cestería requiere de mucha resistencia física, reñida con el desgaste de la tercera edad, pues reclama no solamente un buen número de horas de labor en posturas sedentarias - que en nada contribuyen al buen funcionamiento de los sistemas circulatorio, renal y óseo-muscular -, sino sobre todo por concepto de viajes al monte en busca de materia prima, caracterizados por desplazamiento a pie hasta lugares intrincados, gasto de energía en desbroce de malezas para acceder a los vegetales procurados, trepa de árboles, corte de plantas y acarreo de cargas de estas.

La cestería requiere también de buena visión para corregir los defectos en las perspectivas, sobre todo volumétricas, del tejido; buen funcionamiento del aparato neurovegetativo, para la excelencia de la dinámica digital del acto de tejer; así como buena capacidad de atención, para la necesaria concentración que esa faena exige y que es difícil de mantener en los

adultos mayores. En general, los requerimientos señalados no están generalmente bien respaldados, como regla, por atributos que la tercera edad pueda exhibir a plenitud.

El saldo es que un arte popular como la cestería, cuyos productos son apreciadísimos por la clientela nacional y extranjera; que ha adquirido excelencia por la factura de exquisito acabado de muchos de sus productos (con reconocimiento internacional especializado en catálogos y reflejado en diferentes medios de difusión masiva de muchas latitudes), está en peligro de desaparecer en el futuro cercano por falta de artesanos que releven a los viejos Maestros.

Hubo dos loables intentos de masificar ese relevo en Guanábana.

El primero de ellos fue el proyecto de enseñar a doce adolescentes, dos horas semanales cada jueves, en la Casa de la Cultura de la localidad. Fracasó por falta de estímulos institucionales que garantizaran la continuidad de la labor del Maestro Miguel Cuesta Cazola. Una riña con armas blancas entre dos de esos aprendices, de las empleadas en la labor de preparación de las fibras, fue el golpe de gracia contra esa intención pedagógica. El curso dejó de ofrecerse.

El segundo fue la fundación en Guanábana de un Taller de Artesanía en Cestos, dirigido e integrado por más de veinte mujeres. El Taller cerró por desidia administrativa, expresada en motivos injustificados que escapan a la comprensión de los autores. Más detalles de esta singular e importante experiencia frustrada, fueron ya ofrecidos en el capítulo IV.

Luis Antonio Orihuela Sánchez ha manifestado reiteradamente su disposición a enseñar, sin ser remunerado, a grupos de jóvenes interesados y promovidos institucionalmente para aprender este arte. Él sólo pide que se apoye a los aprendices, facilitándoles el acceso a la materia prima, para que sea efectivo el curso práctico de preparación y tejido de fibras. Ha recibido respuestas entusiasmadas a su exhortación pero ninguno de los grupos de interesados – y de las instituciones que deberían apoyarlos – ha concretado el comienzo del primero de esos cursos.

José Martínez Hernández coincide en su testimonio con esta preocupación de Luis. Como Maestro cestero, José se queja en estos términos: “No estoy enseñando la cestería a nadie, porque nadie quiere aprenderla”.

Luis y el resto de los Maestros cesteros entrevistados recaban el apoyo de instituciones como el Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC), una de cuyas líneas fundamentales de trabajo es brindarlo. Concretamente piden:

La obtención de materia prima, por estar cada día más viejos los cesteros y más intrincadas las locaciones donde se hallan los vegetales de fibras, según se apuntó. En segundo lugar, para la formación del relevo, pues este necesita aprender, junto con los Maestros viejos, a ubicar, seleccionar, cortar racionalmente, acarrear y beneficiar las fibras. En tercero, medios de transporte para traer la materia prima acopiada, desde los lugares accesibles del monte hasta los talleres de artesanos.

Eso nunca se le ha garantizado a los viejos Maestros cesteros adscritos a la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas (ACAA), que laboran – y tributan impositivamente – para el FCBC.

Luego entonces, no hay relevo garantizado para la cestería en general ni para asumir ninguna de las operaciones de la secuencia tecnológica que comienza en el viaje al monte y termina en los toques finales al producto tejido; ni hay estructurada una política cultural que coordine los esfuerzos del Ministerio de Cultura (MINCULT) y del de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), para divulgar la necesidad del cuidado de especies vegetales buenas para tejer cestos, amenazadas de extinción por sostenidas prácticas depredatorias. Tampoco se ha creado la infraestructura que logísticamente pueda ayudar, a los artesanos que quedan, en la búsqueda, cada día más difícil, de tales especies en el monte.

Los cuatro grupos enumerados de dificultades, arriba expuestos, conspiran asociadamente contra la continuidad del arte cestero. Si no se elabora y aplica una estrategia que dé solución integral a ellas, resumidas en el párrafo anterior, la cestería no tendrá futuro.

Empero, es obvio que las dificultades relacionadas con la falta de recursos humanos para el relevo es, en perspectiva, el mayor desafío que la cestería cubana debe vencer, so pena de degenerar - cualitativa y cuantitativamente – o simplemente desaparecer.

## CONCLUSIONES

El tejido con fibras vegetales, en tanto oficio artesanal que ha formado parte del acervo cultural desde etapas relativamente tempranas del desarrollo de la Humanidad, ha tenido aplicación en disímiles manifestaciones de la actividad cotidiana en diferentes latitudes; ganó un lugar destacado en las artes practicadas en Cuba desde las postrimerías del siglo XX gracias a la entrada al país de tejedores cesteros provenientes de España, fundamentalmente de Islas Canarias.

Los cesteros canarios, todos de humilde condición, no eran expertos en la fabricación de delicados objetos de fibras vegetales y sí en cestos fuertes para múltiples usos laborales y hogareños, destinados a almacén o acarreo de pesadas cargas sólidas.

La cestería canaria en Cuba mantuvo sus formatos objetales para cumplir funciones que son de necesaria realización en cualquier parte. Las variaciones que sufrió en Cuba esta cestería y que la hicieron derivar, identitariamente, a cubana, no se deben tanto a las exigencias prácticas de la cotidianidad, pues el cometido de los cestos es multidiverso y cosmopolita, sino a la creatividad:

Estimulada por las diferencias relativas de la flora cubana con respecto a la de las Islas, manifiesta en la investigación empírico-popular de los cubanos sobre: identificación, localización, técnicas y métodos de validación y de beneficio vernáculos; de las fibras vegetales aptas para el tejido cestero.

Reflejada en la maestría alcanzada por los cesteros de Cuba, manifiesta en - y garante de - la confección del tejido delicado de fina factura que, a su vez, ampliaba las posibilidades económicas de los artesanos, por concepto de mayor diversificación de sus oferta mercantiles.

La cestería cubana ha alcanzado cotas de elevada calidad actualmente, sin precedentes en el país, con notable repercusión internacional, a lo que han contribuido con su ejecutoria destacados cesteros cubanos, el más galardonado de los cuales es Luis Antonio Orihuela Sánchez, proveniente de una familia de cesteros cuya excelente calidad reconocida en el oficio ya se extiende por tres generaciones y más de siete décadas.

La excelencia de la producción cestería cubana actual contrasta con sus precarias perspectivas de sobrevivencia futura como artesanía artística. La cestería puede desaparecer o degenerar con respecto a la calidad alcanzada, si no se da un apoyo concreto y de rápida instrumentación a la formación del joven relevo de los viejos y experimentados cesteros, la logística necesaria para el acopio de materias primas vegetales apropiadas para tejer, las acciones dirigidas al cuidado medioambiental que garantice la conservación y el fomento de las especies vegetales que aportan fibras nobles para el tejido cestero.

#### Bibliografía Mínima

1. Bennet, Wendell C. "Ancient Arts of the Andes". The Museum of Modern Art, New York, 1954.
2. Caro Baroja, Julio. "Una defensa de las artes y los oficios". En: "Artesanías en España", editado por el Programa de Artesanía de la Dirección General de la Pequeña y Mediana Industria, Ministerio de Industria y Energía de España, RAYCAR, S.A. Impresores, Madrid, 1984.

3. Carril Ramos, Ángel. "La Artesanía tradicional en la Comunidad Autónoma de Castilla- León". En: "Artesanías en España", edit. cit.
4. Díaz, Mirella; Orihuela, Luis Antonio. "Tejidos en fibras vegetales en el Municipio de Matanzas". Ponencia presentada con Mención de Honor en el III Simposio de la Cultura en Matanzas. Memorias del III Simposio de la Cultura en Matanzas, 10-12/07/1987.
5. Fernández, Justino. "Coatlícue. Estética del arte indígena antiguo". Centro de Estudios Filosóficos, México, D.F., 1954.
6. Fernández del Castillo, José Sixto. "Situación actual de la Artesanía Canaria". En: "Artesanías en España", edit. cit.
7. Kluber, George. "Las artes nobles y llanas". En: "La dicotomía entre arte culto y arte popular: Coloquio Internacional de Zacatecas", UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D.F., 1979.
8. Laorden, Carlos; Moreno, José Manuel; Rivas, Rafael. "La Artesanía en España, su realidad jurídica y económica." En: "Artesanías en España", edit. cit.
9. Manrique, Jorge Alberto. "Categorías, modos y dudas acerca del arte popular". En: "La dicotomía entre arte culto y arte popular: Coloquio Internacional de Zacatecas", edit. cit.
10. Ortega Suárez, Jorge. "La magia de tejer". En: "Revista del Vigía", # 18-19, Matanzas, Cuba, 1999.
11. Ortiz de Macedo, Luis. "El arte del México Virreinal". Secretaría de Educación Pública, México D.F., 1972.
12. Pedrosa, Mario. "Arte culto y arte popular". En: "La dicotomía entre arte culto y arte popular: Coloquio Internacional de Zacatecas", edit. cit.
13. Ragon, Michel. "El arte popular y/o contracultura". En: "La dicotomía entre arte culto y arte popular: Coloquio Internacional de Zacatecas", edit. cit.
14. Roig, Tomás. "Diccionario de plantas...".
15. Traba, Martha. "Relaciones actuales entre el arte popular y arte culto". En: "La dicotomía entre arte culto y arte popular: Coloquio Internacional de Zacatecas", edit. cit.
16. UNESCO. Unit for the promotion of the arts and creativity. Exhibición organizada por el Palacio de la UNESCO, 14/10-07/11/1991, XXVIª Sesión de la Conferencia

General de la UNESCO, Plan de Acción Decenal para el Desarrollo de la Artesanía en el Mundo, UNESCO, París, 1991.

17. von Hagen, Victor Wolfgang. "Los reinos americanos del sol: aztecas, mayas e incas". Labor, Barcelona, 1968.
18. \_\_\_\_\_ . "Los aztecas". Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
19. \_\_\_\_\_ . "Aztecas, mayas e Incas". Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
20. "La estética de los marginados". En: "Huellas críticas", (Prólogo de Manuel López Oliva), Instituto Cubano del Libro-Centro Editorial Universidad del Valle, Cali, 1994.
21. "Universalismo-colonialismo". En: "Huellas críticas", edit. cit.